



EL NIDO DE AGUILAS.

2 DE MARZO DE 1856.



El anterior grabado representa admirablemente, una de esas escenas de temeridad infantil, tan arriesgada como improductiva.

Considerando que el mas leve descuido ó la mas insignificante circunstancia, puede despear á aquellas tres criaturas, se olvida el riesgo casi indudable que provoca el atrevido cazador de los hijuelos del águila; pero cuando esta llega á descubrir, con su vista perspicaz, el rapazuelo que le roba sus pichones y se lanza feroz á defenderlos, la situación desesperada del niño cazador acobarda el ánimo mas esforzado; las garras del águila van derechas á despedazarle, y se columpia sobre el abismo, sin otra esperanza que la débil fuerza de sus compañeros á quienes el estúpido anonada.

El dibujante ha dado á todas las fisonomías y actitudes tal expresion, que se apartarian los ojos del cuadro con espanto, sino fuera por el ardid de uno de los niños, que en el momento de llegar el águila, la asesta un golpe con el palo que blande en su mano derecha, derribándola al abismo, donde no se repone tan pronto para levantar el vuelo y llegar á su nido, que falte lugar á los que sostienen la cuerda para salvar al compañero.

Pasó el peligro y con él la memoria del miedo que produjo. Aquellas criaturas se dirigen al pueblo, radiantes de alegría, con el botín de su arriesgada empresa; llevan entre los brazos un pichon de águila, lo que no ha podido conseguir ningun chico de los mayores de la *miga*. El amor propio, esa condicion que va dejando su plaza á la vanidad, segun el mundo se hace *materialista*, y que ha sido el estímulo de todos los grandes hechos, les satisface sobradamente del susto que ocasionó el peligro.

¡Quién no recuerda *diabluras* semejantes de su infancia! Hemos visto á hombres encanecidos en la guerra, que han unido á su nombre la gloria de cien combates, estremecerse de espanto al contemplar la ventana por donde se descolgaron y por donde volvieron á entrar en el colegio de Segovia, con el efímero objeto de asistir á un baile de candelil ó de reguerrir amores á una cancila que no se abrió en toda la noche.

La lámina anterior refresca involuntariamente en la memoria los recuerdos de los dias de la juventud, aquellos dias sin ayer y sin mañana que ya no volverán, aquellas horas de placer purísimo, aquellas horas sin dudas ni contratiempos en que solo aparece el obstáculo para tener la satisfaccion de vencerle, y vuelve á representarse con ellos la fisonomía siempre placentera de una madre que ya no existe ó de un hermano querido que hace largos años partió para remotos paises. ¡Qué tristes son siempre los recuerdos por dulcísimos que parezcan! Y mas si se comparan con la vida de hoy, en que el mas apreciable momento se dedica á calcular el porvenir, olvidando que con esos cálculos ajustamos la cuenta al resto de la vida.

#### ANÉCDOTAS HISTÓRICAS

*entresacadas de un manuscrito anónimo del siglo XVI.*

GRAN CAPITAN.

Siendo el Gran Capitan, en la guerra de Granada, capitan de ginetes, se quemó la tienda de la reina doña Isabel con toda la ropa blanca, tuvo la reina particular cuidado de un cofre de escrituras que hizo salvo, lo demas se perdió. El Gran Capitan tomó á las ancas de una mula á la reina y la llevó á otra tienda, y siendo recién casado en Ilora, cuatro leguas de allí, á la hora mandó un posta á su mujer que le enviase toda la buena ropa blanca que tenia, y al otro dia de mañana entraron muchas acémilas cargadas con muchas camisas, sábanas, toallas, manteles, servilletas y piezas de Holanda y Ruan, y la reina lo estimó entonces en mucho. Un despensero del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, habiendo traído por competencia de otros despenseros de Señores una trucha por nueve ducados, que podia valer cuando mas dos ducados, dijo que el despensero lo habia

hecho bien, empero que él no la queria comer, y así la envió á un monasterio. Otro tanto pasó al mayordomo Castillo con una aguja paladar que dió por ella 30,000 maravedises.

AVILA.

En Avila habia en el siglo XVI dos parcialidades, una del marqués de las Navas y otra de D. Gerónimo del Aguila, la primera procede de Estevan Domingo, y la segunda de Blasco Gimeno, y para hacer los oficios día de S. Miguel de cada año, reciben en ciertas iglesias por cédulas, las cuales envian ciertos hidalgos ancianos, y las que no son de hidalgos rasganse, y las otras puestas en un cántaro saca el corregidor, y los que salen se han de justificar descendientes de uno de los dos Estevan Domingo ó Blasco Gimeno, al que piensa ser mas cercano, y este hecho se prueba por los libros del consistorio, y estando en igual grado se prefiere el mas anciano, y siendo de la misma edad, el que es casado; y siendo casados, el que ha tenido oficios; y habiendo tenido oficios se echan suertes entre los dos. Sucede acabarse estas pruebas dias despues de la funcion.

En el libro del consistorio tienen todos los que vienen de estos apellidos, y allí se escribe desde son de 16 años, lo que hacen estos notables. Los nobles tenian casas en el arrabal para guarda de la ciudad, y aunque el marqués y los otros caballeros gozan bienes en la ciudad, sustentan las casas del arrabal en memoria de lo ya dicho, y aun ha habido lanzadas sobre decir si son del arrabal ó de la ciudad.

D. BERNARDINO DE VELASCO.

El condestable D. Bernardino de Velasco tenía tanta parte con el Rey Católico por haberle metido en el reino cuando vino de Nápoles, que dicen que solia llevar un memorial de diversos negocios: cuando yendo á palacio para despacharlos, si alguno de ellos faltaba, mostraba al rey mal gesto, aunque todos los demas se hiciesen.

#### VIAJES.

##### ISLAS JONICAS.

(Continuacion.)

Al dejar atrás la antigua *Corcyra*, una sensacion de tristeza indefinible asalta el espíritu: parece imposible hallar nada mas ameno y encantador que aquel pedazo de tierra en el cual ha reunido la mano del Criador tantas bellezas, realizadas por el no menos mágico hechizo de los poéticos recuerdos.

Para visitar las otras islas de aquel afortunado archipiélago, el medio mas agradable, puesto que nosotros profesamos la anticivilizadora creencia de que el vapor lo prosaiza todo, es tomar una de aquellas embarcaciones que al impulso del hábil remero jónico hienden las olas con rapidéz suma, balanceándose sobre sus espaldas con la gracia y blandura de la paviota, blanca aventurera de los mares. — En hora y media que nos pareció un brevísimo instante, engolfados como íbamos, escuchando la pintoresca y animadísima charla de nuestro piloto, llegamos á *Paxo*, islote cuyo suelo árido y pedregoso, está sin embargo cubierto de frondosísimos olivares, que producen el aceite mas estimado de todas aquellas comarcas.

La isla tendrá sobre cuatro millas y media de longitud por una y media de anchura, de modo que su circunferencia vendrá á ser de doce millas poco mas ó menos, y empero aquel reducido rincón del mundo puede citar su página histórica de los antiguos dias. Actualmente posee un tribunal de justicia y su administracion civil y militar, en miniatura, por supuesto. — Su capital *Porto-Gai* (S. Nicolás) puede ser visitada en pocos minutos, y no encierra nada que merezca llamar la atencion del



viajero. —La poblacion total de la isla sube hasta 9,000 almas, como dijimos en nuestro anterior artículo.

Al Sur de *Paxo* se encuentra *Antipaxo*, islote desierto, que en los dos últimos siglos sirvió de guarida á los piratas que infestaban aquellos mares.

Desde *Paxo* á *Santa Maura* hay cerca de veinticinco millas, viaje agradabilísimo, pues á la derecha se costean las verdes riberas de la Albania, cuyas pintorescas colinas encantan y recrean continuamente la vista. Hasta casi tocar á las playas de la isla, el viajero cree dirigirse al continente, pues el canal que la separa de él es muy estrecho.

Los antiguos la llamaron *Leucadia*, sin duda por la blancura de sus costas, así como mas tarde dieron los romanos el nombre de *Albion* á Inglaterra por una razon análoga. Está separada del próximo continente de la Acarnania por un canal artificial, cuya longitud tiene cerca de tres millas, variando su anchura desde cien metros hasta dos mil y setecientos, y tan poco profundo, que solo embarcaciones que calen muy poco pueden navegarle. Su profundidad media es de dos á tres pies. La isla tiene cerca de 20 millas de largo, y su anchura varía desde seis hasta diez, subiendo á poco mas de 18,000 almas su poblacion.

El lugar ordinario de desembarque es *Amaxichi*, capital de la isla. Esta ciudad está situada sobre una península poco elevada, á cuya extremidad descuella un olivo gigantesco que es como el centinela avanzado de las verdes montañas que limitan aquel risueño panorama. El puerto es pequeño; pero bastante seguro. —Sus calles, sin ser bellas, están bastante limpias, y aunque carece absolutamente de monumentos, su movimiento mercantil y las vistosas tiendas, rellenas de varias mercaderías europeas y orientales, hacen su mansion en extremo animada y agradable. *Amaxichi* posee un arzobispado griego y contiene una poblacion de 6,000 á 6,500 almas.

Con motivo de su activo comercio, las calles de *Amaxichi*, ofrecen en pequeño el mismo aspecto carnavalesco de *Smyrna* y *Constantinopla*: griegos, albaneses, venecianos, ingleses, judíos etc. se confunden y codean en los estrechos parajes, y la mayor parte de las lenguas vivas vienen á herir simultáneamente el tímpano del curioso peregrino en aquella *Babel* abreviada.

A unas tres millas de *Amaxichi* se encuentran los restos ciclopéos de la antigua ciudad de *Leucadia*; y á la extremidad Sud-Oeste de la isla se levanta el gran promontorio del cabo *Ducato*, afamado por haber sido el lugar desde donde se arrojaban los amantes mal correspondidos para curarse de su desgraciado amor. Una masa compacta de rocas cortadas á pico sirve de base al famoso salto, el cual se eleva á una altura de doscientos pies sobre el nivel del mar. —Desde su cima, segun la tradicion, se precipitó *Sapho*, teniendo en las manos el arpa en que cantara tantas veces el amor del infiel *Phaon*; y ciertamente no nos queda duda de la eficacia del remedio contra el mal amoroso; pues considerada aquella altura, parece imposible que pudiera sobrevivir ninguno de los que desde allí se arrojaban á buscar el olvido en las espumosas olas de aquel bullicioso mar. Entré las víctimas de aquella supersticion se cuentan, ademas de *Sapho*, al poeta *Nicostrato*, á *Deucalion* y á *Artemisa*, reina de *Caria*.

Esta isla es una de las que mas papel hacen en los cantos de *Homero*; sus habitantes con los de las demas del archipiélago jónico formaban la mayor parte de las tropas que capitaneaba *Ulyses* en el sitio de *Troya*.

El aspecto general de las islas es excesivamente estéril y montuoso, si bien hay muchos valles aislados comparables á los mas amenos de *Corfú*. Carece absolutamente de rios; pero en cambio á cada paso se encuentran quebradas y manantiales de agua purísima. —Ademas de la capital hay hasta treinta y dos pueblos y aldeas diseminados en toda la isla, algunos de los cuales, situados en la cima de las montañas, parecen mas á propósito para nidos de águilas que para vivienda de criaturas humanas. Los temblores de tierra suelen allí, como en todas las demas islas del archipiélago, ser frecuentes y fuertes; pero es rara la vez que causan estragos.

Las únicas distracciones que ofrece *Santa Maura* se reducen á la pesca y á la caza: las águilas, los pelícanos y otras aves son allí muy comunes, y hay ademas una gran variedad de aves acuáticas en sus pantanosas lagunas.

Desde *Santa Maura* á *Cefalonia* hay á lo menos 35 millas de navegacion; por lo cual el viajero prudente debe esperar el paso de alguno de los vapores ingleses que van de *Malta* á *Corfú*. A gran distancia de la isla se descubre el famoso monte *Enos*, de que habla *Estrabon*, y que es la montaña mas elevada de *Cefalonia*. El lugar de desembarco es por lo comun *Argóstoli*, capital de la isla, la cual posee por junto un mal parador llamado del *Lirio* (*Locanda del Giglio*), y en el cual, sea dicho de paso, no hay nada que recuerde la gentileza, olor y hermosura de la mas interesante entre las flores. —La ciudad está situada en una pequeña península á la orilla del mar y en la parte opuesta al puerto. Tiene cerca de tres millas de circunferencia, y todos los dias se vá engrandeciendo. Las calles son generalmente muy estrechas, pero limpias y bien empedradas; cualidad bastante rara en aquellas regiones. —La calle principal que desemboca en el puerto tiene mas de una milla de longitud; hay otra tambien muy larga, que atraviesa de Norte á Sur la ciudad, y las demas son calles de travesía y callejuelas tortuosas y de piso muy desigual. Las casas son de piedra y hay muy pocas que tengan mas de dos pisos. *Argóstoli* es sede arzobispal; posee un liceo, y su puerto es afamado por su marina mercante y su comercio; pero su antiquísimo recinto no encierra nada que llame justamente la atencion. —Como la mayor parte de las ciudades orientales, pierde mucho en ser vista por dentro. Su aspecto exterior es sobremanera pintoresco por la parte del puerto, y su poblacion no excede de 4,000 almas.

A la entrada del brazo de mar en que está situada *Argóstoli*, se encuentra la ciudad de *Lexoun*, que aunque de mayor poblacion, pues tiene 5,000 habitantes, es mucho menos importante que la anterior atendido su menor movimiento mercantil.

A cinco millas S. E. de *Argóstoli*, se halla el fuerte de *S. Jorge*, único punto fortificado de la isla, pero demasiado lejos del mar para poder servir de gran utilidad. —Al pié de la montaña que corona este fuerte, se extiende la ciudad del mismo nombre, poblacion muy poco importante; y á cinco millas N. E. de la capital, al Norte de un fértil y risueño valle se encuentra la célebre ciudad de *Samos*, tan decaída de su esplendor antiguo, que apenas podiamos dar crédito á las repetidas aseveraciones de nuestros guías, y á pesar de la dolorosa experiencia que veniamos haciendo desde la primera playa jónica que nuestros pies pisaron.

El viajero no debe dejar á *Cefalonia* sin visitar un receptáculo muy curioso que se encuentra cerca de la aldehuela de *Catarocho*. Este receptáculo puede tener unos 50 metros en todos sentidos y no tiene fondo. —Una corriente considerable de agua límpida y dulcísima se lanza á borbotones fuera de aquel gigantesco vaso, y despues de alimentar las acequias de muchos pequeños molinos, va serpenteando al través de un romántico valle, á confundir sus cristalinas aguas con las amargas olas del *Adriático*.

A tres millas de *Argóstoli*, y en la misma direccion del fuerte de *S. Jorge*, se ven unos informes vestigios de la antigua ciudad de *Cranii*; y un poco mas allá, al S. O. están las catacumbas, abiertas por primera vez por los venecianos cuando se apoderaron de las islas jónicas en 1647.

*Cefalonia* es la mas considerable de las islas jónicas: tiene 32 millas de longitud y 18 de latitud. Es afamada por sus vinos, de los cuales se cuentan hasta 18 clases distintas, y se cosecha tambien en su suelo gran cantidad de las pasas llamadas de *Corinto*, cuya exportacion se estima en siete millones de libras; pero la mayor celebridad de esta isla consiste en haber resistido sola por largo tiempo al poder romano, cuando *Atenas*, *Corinto*, *Esparta* y todas las demas repúblicas de la *Grecia* se habian sometido á sus armas. Finalmente despues de una lucha tan obstinada como heroica fué conquistada por el consul *Fulvio*. Empero los cefaloniotas de hoy, si bien se han conducido como va-



lientes en la última guerra contra los turcos, son mas dados al culto de Mercurio que al de Marte, siendo tal vez los primeros comerciantes de Levante. El estudio favorito de la juventud mas granada de Cefalonia es la medicina, ciencia que van á cursar á Padua y otras célebres escuelas de Italia.

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

### VELILLA DE EBRO.

Esta antiquísima villa, que se encuentra á nueve leguas de la ciudad de Zaragoza y á la márgen izquierda del rio Ebro, está situada á la falda de una colina sobre la cual se halla fundada la bonita iglesia de su patrono S. Nicolás de Bari.

Algunos escritores, y entre ellos el célebre cronista aragonés Zurita, pretenden que esta villa tenga su origen en las ruinas de la

antigua colonia *celsense*, conocida con el nombre de *Julia Celsa*. Otros creen que la capital de dicha colonia fué en su tiempo la villa que hoy día se conserva con el nombre de *Jelsa*, distante una hora de la primera é igualmente en la márgen izquierda del mismo rio: y aun suponiéndola de hecho en Velilla ó Vililla como dice Zurita, todavía están discordes algunos autores acerca de su situacion, creyendo unos que estuvo en la parte alta de la colina, y otros en el punto que hoy precisamente ocupa la poblacion. Nosotros á fuer de imparciales, y juzgando tan solo por lo que hemos visto, podemos decir que en la villa de Jelsa no hemos encontrado restos que atestigüen de un modo auténtico (como los hemos visto en Velilla) la existencia en aquel punto de la antigua ciudad romana: en la parte alta de Velilla, sitio donde hoy se encuentran las eras de trillar las mieses, se ha tropezado mas de una vez con objetos y vestigios que lo pudieran justificar: podemos citar entre otros una pequeña habitacion,



San Nicolás de Bari en Velilla del Ebro.

que hoy día se conserva debajo de una era, la cual se halla compuesta de dos pequeños departamentos, varios trozos de columna y pavimentos, vasijas de vidrio, ámphoras de barro, baldositas de enlosado de figura rombóideica y algunas monedas de aquella época. No hace muchos años que hallándose el criado de una casa haciendo una escavacion, acertó á dar con una pared sobre la que habia recostadas hasta cuatro ó cinco ámphoras; llegando su estupidez al extremo de hacerlas pedazos con la azada por el solo placer de romperlas. ¡Lástima por cierto que semejantes curiosidades toquen por lo general en manos profanas como las que acabamos de citar!

La villa de Velilla de Ebro fué conquistada del poder de los sarracenos, siendo fortificacion notable, por el rey de Aragon D. Pedro I el feliz y victorioso, en el año 1101. Es célebre por la campana que de tiempo inmemorial se conserva, á la cual se le atribuye la cualidad de tañerse por sí sola como vaticinadora de los sucesos de los reyes, bien sean aquellos adversos ó bien favorables: esta supersticion ha durado hasta tiempos harto modernos, á pesar de lo combatida que fué por el mismo Zurita. El origen de ella se pierde en la oscuridad del tiempo, y el vulgo,

siempre inclinado á lo maravilloso y sobrenatural, ha creído que la referida campana habia venido Ebro arriba contra todas las leyes de la naturaleza. Afirmase haberse tañido por sí sola en varias épocas: principalmente un día antes de ser vencido y preso en Génova el rey D. Alonso V, el día 6 de agosto de 1436: poco antes de ser puesto en libertad el inmediato año día 6 de enero; y posteriormente en otras muchas (1).

Los modernos vecinos de Velilla, sobradamente desocupados, procedieron á su refundicion en 1841, según se lee en la misma campana, la cual, á pesar de esta transformacion, conserva siempre el nombre de *Campana del milagro*: la antigua era bastante prolongada y se hallaba rajada y recompuesta con algunas gafas: habia en ella dos crucifijos en relieve, y las imágenes de la Virgen y S. Juan evangelista, en su derredor se veia en caracteres casi ininteligibles el siguiente verso:

*Christus Rex venit in pace, et Deus homo factus est.*

(1) Pueden verse los números 36 y 37 del tomo I.º del SEMANARIO en los que se trata mas por extenso acerca de la campana de Velilla.



La moderna tiene en su circuito:

*María del Pilar, Nicolasa del milagro.*

Y en uno de sus lados

SE FVNDIO A ESPENSAS DE LA COFRADIA  
DE S. NICOLÁS DE BARI, SIENDO MAIOR-  
DOMOS JOSE RODA I BENITO GISO, PRIOR  
ANTONIO PVIOLÉS: AÑO 1841:

El dibujo siguiente representa la referida campana, tal co-



La nueva campana de Velilla.

## CAUSAS CELEBRES.

### EL CLAVO,

POR PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

(Conclusion.)

XVIII.

ELUCUBRACIONES DEL DESTINO.

Pocos dias despues, llamáronme de nuevo mis asuntos al lado de mi amigo Zarco.

Llegué á la villa de ...

Joaquin seguia siendo el mismo hombre severo y desengañado.

La noche del mismo dia en que llegué estabamos en su despacho leyendo las últimas diligencias practicadas para la captura de Gabriela Zahara, todas ellas inútiles por cierto, cuando entró un alguacil y entregó al jóven juez un billete concebido en estos términos.

*En la posada del Leon hay una señora que desea hablar con el Sr. Zarco.*

—¿Quién ha traído esto?

—Un lacayo.

—¿De parte de quién?

—No me ha dicho nombre alguno.

mo nosotros la vimos en el año 1845. La reja que hay por delante es para impedir que el vulgo se llegue hasta ella, como sucedia con la antigua, de la cual rompian trocitos y los conservaban con supersticion como las mas preciosas reliquias: asimismo los objetos arqueológicos que la acompañan están copiados de sus respectivos originales. La hermita ó santuario de S. Nicolás (con cuya copia encabezamos esta descripcion) se fortificó en 1836 para defensa del pueblo, habiendo tenido que hacer uso de ella la M. N. mas de una vez.

J. ALVAREZ Y ADE.



Antigüedades encontradas en Velilla.

—¿Y ese lacayo?

—Se fué al momento.

Joaquin meditó un rato.

Luego exclamó.

—No sé lo que significará esta cita... ¿qué te parece?

—Que tu deber de magistrado es asistir á ella.

—Iré, dijo Zarco.

Y, cogiendo un par de pistolas, envolvióse en una ancha capa y partió sin permitir que le acompañase.

Dos horas despues volvió.

Venia agitado, trémulo, balbuciente....

Pronto conocí que una vivísima alegría era la causa de aquella agitacion.

Zarco me estrechó convulsivamente entre sus brazos, murmurando con un acento entrecortado por el júbilo:

—¡Ah! ¡Si supieras!.... ¡Si supieras, amigo mio!

—Nada sé, respondí. ¿Qué te ha pasado?

—¡Ya vuelvo á ser feliz!

—¿Cómo?

—¡Ya creo en las mujeres!

—¡Hombre!

—Sí.... ¡ya me puedo casar!

—¿Estas loco?

—Sí; debo estar loco; pero es de ventura....

—¿En fin?....

—La esquila en que me llamaban hace dos horas....

—Y bien....



— Era de ella....  
 — Y ¿quién es ella?  
 — ¡Blanca!  
 — ¡Blanca! exclamé recordando la historia de los amores de mi amigo; pues ¿no te había engañado?  
 — No, fué una alucinación mía.  
 — ¿La que sufres ahora?  
 — No; la que entonces padecí.  
 — Explicáte.  
 — Escucha, Blanca me adora.  
 — Adelante. El que tú lo digas no prueba nada.  
 — Cuando nos separamos Blanca y yo el día 15 de abril, quedamos en reunirnos en Sevilla para el 15 de mayo. Al poco tiempo de mi marcha, recibí ella una carta en que le decían que su presencia era necesaria en Madrid para no sé qué asunto de familia, y como podía disponer de un mes hasta mi vuelta, fué á la corte y volvió á Sevilla muchos días antes del 15 de mayo. Pero yo, mas impaciente que ella, acudí á la cita quince días antes de la fecha estipulada, y no hallando á Blanca en la fonda, me creí engañado, y.... no esperé.... y en fin.... ¡he pasado dos años de tormento por mi gusto!  
 — Pero mi carta lo evitaba todo, repuse yo: ¿por qué no te avisó su marcha?  
 — Dice que había olvidado mis señas....  
 — ¡Ay! ¡Pobre amigo mío! exclamé; veo que quieres convencerte, que te empeñas en consolarte.... ¡mas vale así! Con que veamos, ¿cuándo te casas? Porque supongo que una vez deshechas las tinieblas de los celos, lucirá radiante el sol del matrimonio....  
 — No te rías, exclamó Zarco: ¡tú serás mi padrino!  
 — ¡Ah! ¿Y el niño? ¿Y vuestro hijo?  
 — Murió.  
 — En fin.... dije aturdidamente.... seré tu padrino. ¡Dios haga un milagro!  
 — ¿Cómo?  
 — Digo que Dios te haga feliz.

## XIX.

## DIOS DISPONE.

En aquel mismo instante oímos unos fuertes golpes en la puerta de la calle.  
 Eran las dos de la madrugada.  
 No sé por qué me estremecí.  
 Abrieron, y poco después entró en el despacho de Joaquín un hombre cubierto de sudor que decía cuando podía respirar:  
 — Compañero.... lo he conseguido.  
 Era el promotor fiscal del juzgado.  
 — Pero repórtese V., repuso Zarco; ¿qué hay, amigo mío?  
 — Gabriela Zahara.... murmuró el fiscal.  
 — Y bien.... ¿qué? exclamamos á un tiempo Joaquín y yo.  
 — Acaba de ser presa.  
 Dimos un grito.  
 — ¡Preso!  
 — Sí, acaba de llegar á esta ciudad, ignorante del proceso que se suscitó el año pasado. Viajaba de incógnita; pero la policía, que estaba avisada, la acaba de echar mano.  
 Entregado Joaquín á su alegría de juez (permítaseme la frase), al ver que aquel delito no quedaría impune, no pudo concebir la horrenda sospecha que cruzó por mi imaginación.  
 Quizás yo me engañaba.  
 Zarco quiso dar á aquel asunto toda la solemnidad que requería, y aprovechando la ocasión de tener citada audiencia pública para el día siguiente, en la sala capitular del ayuntamiento, ordenó que allí fuese conducida la acusada, á fin de que compareciese en juicio á presencia de todo el pueblo.  
 Aquella noche no dormimos ni Zarco ni yo.  
 Al otro día nos vestimos rigurosamente y partimos al tribunal.  
 Zarco hizo conducir la siniestra calavera taladrada por el clavo.

El público inundaba el salón.  
 Llegó la hora ansiada por todos.  
 — Que entre la acusada, dijo el juez.  
 Abrióse la puerta y apareció en el dintel una mujer pálida, vestida de negro, de una belleza indescriptible.  
 Zarco tembló al verla, cual si encontrase con un cadáver.  
 Llevóse las manos á la garganta; ahogó allí un rugido de dolor próximo á escaparse, aseguróse en el asiento, y después de un instante de horrible lucha, recobró la calma de una piedra, la frialdad de un magistrado, y tocó la campanilla.  
 En seguida se volvió hacia mí con la tranquilidad mas absoluta y me dijo:  
 — Es Blanca.  
 Pero la sonrisa con que acompañó estas palabras, quería decir: ¡Me muero!  
 En cuanto á mí, figuraos mi sorpresa, mi turbación.  
 Gabriela Zahara no era solamente la querida de Zarco, su Blanca, la viuda de Sevilla, sino también mi desconocida de Málaga, mi amiga de Granada, la linda americana Mercedes Méridanueva.  
 Todas aquellas encantadoras mujeres se reasumían en una sola....  
 ¿Sería aquella mujer inocente?  
 Hé aquí mi última y suprema esperanza.

## XX.

## EL JUICIO.

El juez es una ley que habla, y la ley un juez mudo.  
 La ley debe ser como la muerte, que no perdona á nadie.  
 (MONTESQUIEU.)

Gabriela Zahara produjo una favorable impresión en todos los espectadores.  
 ¡Era tan bella!  
 Luego ostentaba una tranquilidad tan absoluta, que hacia dudar del crimen horroroso que se le imputaba.  
 Yo, y solo yo, comprendía el tremendo drama que se desenvolvía en aquel salón.  
 Zarco y Gabriela se adoraban.  
 La acusada y el juez se miraron frente á frente.  
 Ella parecía decirle:  
 — ¿Me juzgarás tú á mí? ¿Tendrás valor de condenarme?  
 El respondía con sus ojos.  
 — Blanca.... Gabriela.... ¿eres inocente?  
 Pasado un momento de silencio, la joven murmuró con una voz dulce y reposada:  
 — ¿Qué me queréis?  
 El juez ahogó otro gemido, y preguntó con acento ronco y entrecortado:  
 — ¿Cómo os llamais?  
 — Gabriela Zahara del Valle de Gutierrez del Romeral.  
 Zarco tembló de nuevo.  
 Era visible que aquella lucha entre el hombre y el magistrado destrozaba el corazón de mi amigo,  
 — Traed aquella caja, repuso el juez.  
 Gabriela no pestañeó.  
 Acaso no sospechaba el contenido de aquella caja.  
 Un ugieir la puso delante de Gabriela.  
 — Abridla, señora, murmuró el juez.  
 La joven se adelantó con paso firme y alzó la cubierta de ébano que ocultaba la calavera.  
 La cabeza del clavo fue lo primero que miró.  
 Retrocedió espantada.... llevóse las manos á la cabeza, metióse los cabellos y quedó como estúpida.  
 — ¡Ella es! murmuró el pueblo.  
 — ¡Ella es! me dije yo con angustia.  
 — Señora, exclamó el juez, se os acusa de haber dado muerte.



te á vuestro esposo D. Alfonso Gutierrez del Romeral. Escribano leed el proceso.

Gabriela escuchó como un autómatas la lectura de la causa.

El crimen era evidente, palmario, irremisible.

— ¿Teneis algo que contestar, señora?

Gabriela levantó la frente, y replicó:

— Tengo mucho que decir: mi confesion será mi defensa; mi defensa me llevará al patíbulo. Escuchad todos.

Yo soy la autora de ese horrendo crimen; pero un hombre me instigó á cometerlo.....

Zarco se puso lívido al escuchar estas palabras.

Luego se repuso, y exclamó:

— Su nombre, señora; decid su nombre.

Gabriela miró al juez con fanática adoracion, como una madre á su hijo.

— Pudiera arrastrarle en mi caída; pudiera llevarle conmigo al cadalso, respondió la acusada; pero no quiero; callaré su nombre, porque le amo..... y le amo aunque ha sido la causa de mi muerte.....

El juez extendió las manos hácia ella.....

Ella le reprendió con una mirada que queria decir: — ¡Ve que te pierdes!

Zarco inclinó la cabeza.

Gabriela continuó.

— Casada á la fuerza con un hombre que aborrecia, con un hombre que se me hizo aun mas aborrecible despues de ser mi esposo, por su carácter, por su conducta, por su vergonzoso estado, pasé tres años de martirio, sin dicha, sin amor; pero resignada. Un dia, que daba vueltas por el infierno de mi existencia, llegué por casualidad á las puertas del cielo. El ángel que las guardaba, un hombre digno de toda la idolatría que le consagré, me dijo: «No entrarás aquí: no serás nunca dichosa, porque ayer no lo fuiste; es decir, aquel que te hizo desgraciada antes, se opone á tu dicha verdadera.» Este ángel me amaba; pero no sabia que yo no era libre. Era un hombre excepcional, un hombre de honor, un hombre que no transigia con la mas ligera de las faltas. Si yo le hubiera dicho: *mi esposo vive*, él me hubiera odiado. ¡Oh! ¡Y yo no queria que me odiara! — ¡Sé mi esposa! me dijo..... Yo no podia serlo; me opuse, y empezó á odiarme. Lloré; supliqué; me resistí.....; pero aquel hombre no me daba su amor sino á trueque de mi mano. Mi mano estaba atada á la de un hombre inicuo..... Decidí cortar aquel lazo. Entre ser adúltera ó ser homicida, opté por esto último. Maté á mi marido..... y — ¡Dios me castigó! — me abandonó mi amante..... He vuelto á encontrarle..... ¿para qué? ¿Para qué, Dios mio? ¡Ah! que yo muera pronto..... sí, ¡que yo muera pronto!

Calló Gabriela un momento.

Zarco había dejado caer la cabeza sobre las manos y se estremece como un epiléctico.

Yo no sabia donde estaba.

— Señor juez, continuó Gabriela, ¡que yo muera pronto!

Zarco hizo una seña para que se llevasen á la acusada.

Gabriela salió del salon con paso firme.

No me habia visto.

## XXI.

Zarco falló el proceso, sentenciando á muerte á Gabriela Zahara.

Al dia siguiente partió la causa á la audiencia del territorio.

Zarco me dejó el cuidado de su casa, y á pesar de mi oposicion, abandonó el pueblo de..., sin decirme á dónde iba; pero ofreciéndome volver pronto.

La audiencia confirmó la sentencia de muerte.

Gabriela Zahara fué puesta en capilla.

## XXII.

### PROYECTO DE VIAJE.

Entonces quise hablar por última vez con la que llamaré siempre mi desconocida de la diligencia.

Fuí á la capilla al anochecer del segundo dia, y á la tenue claridad de las velas de un altar, distinguí á la jóven recostada en su lecho y sumida en un letargo que no era seguramente el reposo.

Deliraba.

— Está dormido..... decia; sus cabellos taparán la cabeza del clavo..... ¿Duermes, Alfonso?..... ¡Cómo pesa este martillo!.....

— Gabriela, despierte V., exclamé yo con los cabellos erizados.

— Ha muerto..... ¡ni una gota de sangre!..... Bien..... ¡Ah! ¿Quién me llama?

La sentenciada se pasó las manos por la frente y acabó de despertar.

Temblaba como si tuviese el frio de la calentura.

— Señora, ¿me conoce V.? la dije con respetuoso acento.

La jóven me miró largo rato.

— ¡Ay! respondió; ¡V. aquí!

— Yo nunca olvido á quien una vez en su vida me da á estrechar su mano. Olvido el crimen..... y lo comprendo. Amo la desgracia y la comprendo tambien. El Evangelio nos da ejemplos de abnegacion y preceptos de misericordia. Señora, ¿puedo servir á V. de algo?

— Sí, respondió la jóven: puede V. prestarme dos servicios: uno hoy..... otro el dia de mi muerte.

— ¡Gabriela!

— Sí, de mi muerte; esta palabra no me horroriza.

Sé que mi destino es irrevocable.

— ¿Y Dios, señora?

— ¡Dios!..... Dios es muy grande, amigo mio, respondió Gabriela.

Reinó un instante de silencio.

— Puede V. hacerme dos favores, continuó la jóven. Implo- rar hoy para mí el perdon de Zarco..... del juez.....

— Señora, Zarco es mi amigo..... sé esa historia..... Zarco la perdona á V.

— Quiero verle.....

— Es imposible. Hace un mes que abandonó esta poblacion.

— ¡Ah!..... suspiró Gabriela..... ¡Dios le haga muy feliz! El otro favor es acompañarme mañana al cadalso..... ¡Será el segun- do viaje que haremos juntos!

Dos lágrimas corrian por mis mejillas.

Gabriela me dió á estrechar su mano.

— Está manchada por el crimen, dijo.

— Está purificada por el arrepentimiento, respondí.

— Pronto la sublimará el martirio, replicó con voz solemne. Yo abandoné la prision.

## XXIII.

### EL JUEZ Y EL HOMBRE.

Llegó la hora de la ejecucion sin que Zarco volviese, ni yo tuviera noticia de él.

Un numeroso concurso esperaba la salida de la sentenciada.

Yo la aguardaba en la puerta de la cárcel.

Al salir, me buscó con la vista.

Corrí á su lado.

Estaba blanca como la cera: habia enflaquecido horrible- mente, y sus descarnados huesos se transparentaban al sol, bajo la palidez de su frente, de su cuello y de sus manos.

Era la estatua del remordimiento.

— Aquí me teneis, señora, murmuré.

— Gracias, amigo mio; respondió balbuceando. ¿Y él?

— No ha vuelto.

— Decidle que le amo todavía.....

— Os quiero ver resignada.

— Lo estoy. ¡Cuánto deseo llegar á los pies de Dios! ¡Cuántos siglos he de pasar llorando delante de él hasta que me perdone!.....

— Dios es muy grande, hermana mia, exclamé: vos me lo habeis dicho.



Con diálogos como este llegamos á la escalera fatal.  
 Allí fué preciso separarnos.  
 Una lágrima, tal vez la última que quedaba en aquel corazón, humedeció los párpados de Gabriela.  
 Yo me alejé sollozando.  
 En aquel momento sintióse una viva algazara entre la multitud.  
 —¡Perdon! ¡Perdon! gritaron á un tiempo diez mil voces.  
 Y apareció un hombre á caballo, con el perdon en una mano y un pañuelo blanco en la otra.  
 Era Zarco.  
 Gabriela, que había subido ya dos gradas del patíbulo, se detuvo, miró intensamente á su amante, y murmuró:  
 —¡Bendito seas!  
 En seguida perdió el conocimiento.  
 Leído el perdon se le desataron las manos á la sentenciada.  
 Zarco fué el que cortó aquellos cordeles.  
 —Es inútil, murmuró la joven incorporándose: mientras tú desatas esas ligaduras, la muerte me aprisiona con otras indisolubles.  
 Dijo y quedó muerta sobre las gradas del suplicio.

## XIV.

## MORALEJA.

Zarco es hoy uno de los mejores magistrados de la república de la Plata.

Se ha casado, y es feliz.

El hijo que acaba de darle su esposa borrará la última nube de tristeza que oscurece la frente de mi amigo.

Yo fui, vine, y no me dieron nada.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

## EN MEDIO DEL ATLÁNTICO.

Emblema fiel de la soberbia humana,  
 sigues, pobre bajel, tu rumbo audaz,  
 y eres, aunque gigante y poderoso,  
 punto perdido en el inmenso mar.

En tu ciencia y tu arrojo no confíes,  
 ni en tus alas de lona y de metal;  
 si la deja de Dios la augusta mano,  
 ¡ay de la nave que arrogante va!

Que Él no te salve del oculto escollo,  
 ni del rayo en la rética tempestad,  
 ni al incendio que llevas en tu seno  
 límites ponga y freno al huracán;

y el insondable abismo de los mares  
 bajo tu quilla errante se abrirá,  
 y en vez de nave osada y ostentosa,  
 féretro inmenso y lúgubre serás.

Exhalarán los míseros que llevas  
 el ¡ay! horrible del postrer afán;  
 voz de la muerte, aterrador gemido  
 que ningún ser humano escuchará.

Casi al instante el remolino undoso  
 las inconstantes olas borrarán,  
 y quién el lance infausto sospechará  
 del golfo al ver la aleve majestad?

A veces son las apacibles ondas  
 de estragos mil la máscara falaz,  
 cual suele en labio femenino la risa  
 ser de impostura y de traición señal.

Así es el mundo: afectos y memorias  
 borra del tiempo el ímpetu voraz....  
 Si á la espléndida nave el mar sepulta,  
 ¿quién en mi oscuro nombre pensará?....

Sobre algún rostro de mujer — ¿quién sabe? —  
 lágrimas solitarias rodarán;  
 pero ¡ay!... del mundo halagador el soplo  
 pronto el divino llanto secará.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

A bordo del *steamer* anglo-americano *Franklin*, 15 de mayo de 1854.

Naufragó el *Franklin* al siguiente viaje.

## Traducción de Goethe.

En ti pienso, mi bien, cuando los rayos  
 del sol quiebran la mar;  
 y en tí, cuando el reflejo de la luna  
 repite el manantial.

Véote, cuando el polvo en las veredas  
 arrolla el huracán;  
 y en la sombra sin fin, cuando el que pasa  
 se estremece, al pasar.

Oígo tu voz, cuando las ondas suben  
 en sordo rebramar;  
 y aun en la muda calma de las selvas  
 la escucho con afán.

Por mas lejos que estés, yo estoy contigo,  
 ¡y tú conmigo estás!

Va descendiendo el sol.... pronto habrá estrellas.  
 ¡Si aquí estuvieras.... ay!

E. FLORENTINO SANZ.

## SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Mas vale pájaro en mano que ciento volando.

## GEROGLÍFICO.



Director y propietario, D. EDUARDO GASSET.

Madrid. — Imprenta de la Viuda de PALACIOS.